

La vigencia de Alvin Toffler, el superventas futurólogo norteamericano

## ¿Aún está en la "cresta de la ola"?

MARIA ISABEL DE MARTINI  
Esta semana llega al país Alvin Toffler, ensayista y futurólogo norteamericano. Promocionado con frases como "uno de los pensadores contemporáneos más leídos de la actualidad", o "best seller en distintos países...", probablemente congregará a un numeroso público al seminario que dará el martes en el Hotel Hyatt de Santiago. El caso de un libro — *El Shock del Futuro* (1970), *La Tercera Ola* (1980) y *Cambio de Poder* (1991)— es indiscutible. Basta un ejemplo. Cuando aparezcan, todos, avanzarán rápidamente los primeros lugares del ranking de ventas de la Librería Universitaria. Y el último libro, editado por Plaza y Janés, hoy está agotado en Alemania.

Sin embargo, obtener una opinión sobre su pensamiento, resulta bastante más difícil de lo esperado. Simplemente, pírganle muchos representantes de la "intelectualidad" chilena no lo han leído. Varían son las razones. Un conocido historiador justifica su ignorancia, ubicando la obra de Toffler en la categoría de "ciencia ficción", mientras otros, con argumentos políticos y sociológicos, se disculpan asegurando que no les parecía "digna de estudio".

Queda claro que los intelectuales no se cuentan entre sus seguidores. ¿Quiénes los leen, entonces? El público culto, los profesionales y según algunos, los amos, que no desean quedar al margen de los temas de moda. Son los que antes leyeron a Paul Johnson y luego a Fukuyama, de cuyas tesis los entendidos aseguran que no resisten un análisis

científico.

Lo mismo sucedió con Toffler. Manuel Baequero, sociólogo y presidente del Instituto de Ecología Política, habla de él en términos de un "divulgador", que reproduce las tesis prospectivas en una forma que es accesible al público masivo. Por eso, critica que no se le puede considerar un académico, sino "un conferencista muy entretenido, que no crea ideas originales".

"Cuando hay una conferencia mundial de futurología, Toffler no es citado, cuando hay un encuentro en la televisión, la gente sí lo menciona", dice Ricardo Israel, abogado, doctor en Ciencia Política y futurólogo como él. Y compara su éxito con el impacto que ha producido Fukuyama. De éste, dice: "Tiene un eco periodístico que para mí es un misterio, porque no sé de trabajo alguno de un politólogo o de un sociólogo, que apruebe sus ideas".

### Un futuro promisorio

A muchos la palabra futurología puede despertar una tibia o una fría reacción con la idea de Orwell. Pero 1984 quedó atrás y en la optimista pluma de Alvin Toffler, el cóctico mundo de hoy no carece de sentido.

La crisis energética, la contaminación ambiental, la especulación de los mercados y los cambios de poder tras el derrumbe de la Unión Soviética —entre muchos otros síntomas de catástrofe— no son más que los signos de una ola por venir. La tercera en la historia de la humanidad, según Toffler, y que provocará cambios tan

trascendentes como las anteriores: la revolución agrícola, hace diez milenios, y la industrial, en el siglo XIX. La revolución de hoy es tecnológica.

Esa es la tesis de *La Tercera Ola*, pero no el origen de su fama. Esta le llegó gracias a *El Shock del Futuro* con que, en plena crisis del petróleo, Toffler se atrevió a hablar de los impactos negativos de este siglo y de las consecuencias que tendrían en los años venideros. El impacto —el shock— sugirió porque el futuro que se veía para entonces alarmante, está encima. Y los cambios tecnológicos que se anticipaban para dos décadas después, aparecen al año siguiente.

Liberal de la mejor tradición, Toffler cree en causas positivas y en la bondad humana. Ricardo Israel llama la atención sobre su postura. "Toffler ve la sociedad en términos de acuerdo más que de conflicto, y piensa que el esfuerzo privado induce resultados positivos para todo el conjunto". Según Israel, el escritor norteamericano sigue la visión optimista dentro de la futurología. Gracias a ella, puede asegurar que el shock que producirá el futuro no será permanente y que el cambio será esencialmente positivo.

Esa certeza considera que la tecnología libera al ser humano, por lo menos del trabajo repetitivo, para poder dedicarse a obras tan trascendentes como pensar. Por eso Toffler dice que la nueva ola permitirá a las sociedades menos desarrolladas, "saltarse" completamente el subdesarrollo, que disminuirá la brecha entre riqueza y pobreza y que hasta en la aldea más remota, creará la



misma información que en los centros más avanzados.

La tesis positiva, obviamente, es catastrófica. "Aquí el cambio es tan rápido, que afectará a las personas, a quienes dará un sentido desolador".

Como sea, lo que sí es evidente es que se vive una transformación de proporciones históricas, que trae la posibilidad de concebir un mundo completamente diferente.

### Hacia dónde corras

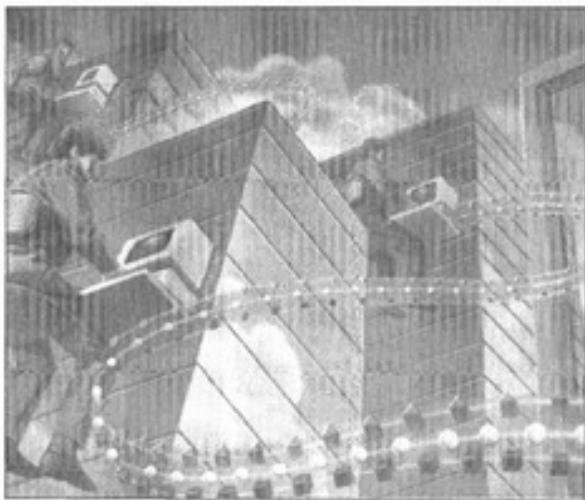
Frente a esta imagen del futuro, cabe preguntarse qué pasará con la vida humana. ¿Podrá el hombre nuevo adaptarse al cambio? ¿Existen realmente las "terceras olas"? Responde Baequero: "Se prueban no le permito ver que este planeta no tiene un desarrollo homogéneo, lo que significa la destrucción, y por último la marginación, de grandes sectores. Eso, además, no podría darse sin que produjera una convulsión global".

El sociólogo no rechaza la tesis de Toffler, pero la entiende como "convulsión", para la clase dirigente de nuestro país. "Cero que ella vive de la ilusión de que el modelo chileno es sostenible en el largo plazo, pero con el gran temor de estar equivocada. Por eso necesita reafirmarse no sólo en indicadores económicos, sino en profetas que afirmen que la cosa va por buen camino".

Para Israel, es difícil asegurar si el mundo futuro será mejor o no. Pero sí está consciente de que la premisa de Toffler es "necesariamente determinista". De hecho, el chileno considera que la tecnología usará un mundo de abundancia, que producirá mayor dignidad. "Se vive", dice Israel, "en una época en la que se rechaza el progreso indefinido, que rechaza el fin de la evolución humana, y determinista al pensar que el cambio tecnológico produce por sí solo cambios económicos y culturales".

A pesar de compartir su disciplina —y también parte del optimismo respecto del futuro—, Israel critica que el norteamerita-

no mantenga todavía el paradigma de progreso indefinido, que viene del siglo XIX. "Toffler no ve los ciclos históricos. Antiguamente, el hombre pensaba que el futuro estaba en manos de Dios y que el progreso dependía de él. Por la secularización, hoy se cree que la tecnología es el nuevo Dios".



Aún está en la "cresta de la ola"? [artículo] María Isabel de Martini.

**AUTORÍA**

Martini, María Isabel de

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Aún está en la "cresta de la ola"? [artículo] María Isabel de Martini.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile